

## Mensaje cuatro

### **El Espíritu con nuestro espíritu**

Lectura bíblica: Ro. 8:16; 1 Co. 6:17

#### **I. El Espíritu de Dios ha pasado por un proceso, y nuestro espíritu también ha pasado por un proceso:**

- A. El término *el Espíritu* no se refiere simplemente al Espíritu de Dios sino al Espíritu consumado, al Espíritu que pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección; después que Cristo fue glorificado en resurrección, Él llegó a ser el Espíritu vivificante, quien es “el Espíritu”, el Espíritu consumado—Jn. 7:39; Lc. 24:26; 1 Co. 15:45.
- B. Nuestro espíritu fue creado por Dios (Gn. 2:7; Pr. 20:27), pero por Adán llegó a ser caído y amortecido (Ef. 2:1); sin embargo, nuestro espíritu amortecido fue redimido por Cristo, y habiendo sido redimido, fue avivado, vivificado, por el Espíritu, quien nos regeneró (Ro. 8:10).
- C. Cuando hablamos del Espíritu con nuestro espíritu (v. 16), queremos decir que el Espíritu consumado está con el espíritu creado y regenerado de los creyentes, y en dicho espíritu.

#### **II. “El Espíritu [...] con nuestro espíritu” (v. 16) es el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa; estos dos espíritus que operan juntos son la habilidad, el secreto, de todas las cosas espirituales, especialmente de todos los aspectos de la salvación orgánica que Dios efectúa:**

- A. El Espíritu que genera en nuestro espíritu, vivificado por Cristo, nos regenera dándonos la autoridad de ser hechos hijos de Dios, engendrados de Dios—Jn. 3:6; 1:12-13; Ro. 8:10.
- B. El Espíritu que nutre en nuestro espíritu, cuidado con ternura por Cristo, nos alimenta con la leche espiritual de la Palabra a fin de que crezcamos para salvación—Ef. 5:29; 1 Co. 3:2, 6; 1 P. 2:2-3.
- C. El Espíritu que santifica, desde nuestro espíritu, cautivado por Cristo, nos santifica con la naturaleza de Dios, haciéndonos santos para Dios—Ef. 1:4; 5:26-27; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 2:13; Ro. 6:19, 22; cfr. 2 Co. 2:12-14.
- D. El Espíritu que renueva en nuestro espíritu, en el que mora Cristo, nos renueva a fin de que nos vistamos del nuevo hombre al experimentar el quebrantamiento de la cruz—Ef. 4:23-24; Tit. 3:5; 2 Ti. 4:22.
- E. El Espíritu que transforma en nuestro espíritu, llenado por Cristo, nos transforma en la gloriosa imagen de Cristo para que seamos Su expresión—2 Co. 3:18; Ro. 12:2; Ef. 5:18.
- F. El Espíritu que edifica en nuestro espíritu, poseído por Cristo, nos edifica en la casa de Dios y en el Cuerpo de Cristo para que seamos Su morada—2:21-22; 4:16.
- G. El Espíritu que lleva a la madurez en nuestro espíritu, enriquecido con Cristo, nos conforma a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, quien es el modelo para los hijos de Dios—Ro. 8:28-29; Fil. 1:19.
- H. El Espíritu que sella en nuestro espíritu, que exulta con Cristo, nos satura con la gloria de Dios y nos introduce en ella para nuestra glorificación—Ef. 1:13; 4:4, 30; 2 Co. 1:22; Ro. 5:2.
- I. Todos los pasos anteriormente mencionados se logran mediante la unión del “Espíritu [...] con nuestro espíritu” (8:16) como “un solo espíritu” (1 Co. 6:17); si no fuera así, aunque el evangelio de Dios es poderoso (Ro. 1:16), no tendría ningún poder ni lograría nada en los creyentes para hacerlos Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual es el deseo eterno que el Dios Triuno tiene en Su corazón y Su propósito final (Mt. 16:18; Ef. 1:9; 4:16).
- J. Cristo puede vivir en nosotros debido a que es el Espíritu que está en nuestro espíritu; es únicamente por el Espíritu en nuestro espíritu que todos los puntos cruciales del ministerio completador de Pablo llegan a ser prevalecientes.

### III. La revelación en la Biblia en cuanto al Espíritu es progresiva:

- A. El Espíritu se menciona primero como el Espíritu de Dios, en relación con la creación (Gn. 1:2); luego es mencionado como Espíritu de Jehová, en el contexto de la relación de Dios con el hombre (Jue. 3:10; 1 S. 10:6); después, como Espíritu Santo, en relación con la concepción y el nacimiento de Cristo (Lc. 1:35; Mt. 1:20); más adelante, como Espíritu de Jesús, en relación con el vivir humano del Señor (Hch. 16:7) y como Espíritu de Cristo, en relación con la resurrección del Señor (Ro. 8:9); y finalmente como Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19).
- B. El Espíritu de Jesucristo es “el Espíritu” mencionado en Juan 7:39; éste no es meramente el Espíritu de Dios antes de la encarnación del Señor, sino el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo con divinidad, después de la resurrección del Señor, al cual se le añadió la encarnación del Señor (Su humanidad), Su vivir humano bajo la cruz, Su crucifixión y Su resurrección:
  - 1. El unguento santo para la unción mencionado en Éxodo 30:23-25, un compuesto de aceite de oliva y cuatro clases de especias, es un tipo completo del Espíritu de Dios compuesto, quien ahora es el Espíritu de Jesucristo.
  - 2. En Filipenses 1:19 no es el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7) ni el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9), sino el Espíritu de Jesucristo:
    - a. El Espíritu de Jesús se relaciona principalmente con la humanidad del Señor y con Su vivir humano; el Espíritu de Cristo se relaciona principalmente con la resurrección del Señor.
    - b. Para experimentar la humanidad del Señor, como se muestra en Filipenses 2:5-8, necesitamos del Espíritu de Jesús.
    - c. Para experimentar el poder de la resurrección del Señor, mencionado en 3:10, necesitamos el Espíritu de Cristo.
    - d. El apóstol Pablo, en su sufrimiento, experimentó tanto el sufrimiento del Señor en Su humanidad como la resurrección del Señor; por tanto, para él, el Espíritu era el Espíritu de Jesucristo, el Espíritu compuesto, todo-inclusivo y vivificante del Dios Triuno.
    - e. Tal Espíritu tiene, y aun es, la abundante ministración para una persona como el apóstol, quien experimentaba y disfrutaba a Cristo en Su vivir humano y en Su resurrección.
  - 3. A la postre, este Espíritu compuesto, el Espíritu de Jesucristo, viene a ser los siete Espíritus de Dios, que son las siete lámparas de fuego delante del trono de Dios, los cuales llevan a cabo Su administración en la tierra a fin de efectuar Su economía con respecto a la iglesia, y que también son los siete ojos del Cordero, los cuales transmiten a la iglesia todo lo que Él es—Ap. 1:4; 4:5; 5:6.

### IV. “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16); “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (1 Co. 6:17):

- A. Unirse al Señor como un solo espíritu se refiere a la unión orgánica que los creyentes tienen con el Señor al creer en Él (Jn. 3:15-16; cfr. 2 Ti. 4:22; 2 Co. 3:17); esta unión es mostrada por la de los pámpanos y la vid (Jn. 15:4-5):
  - 1. Poner en práctica ser un solo espíritu con el Señor es el punto culminante del ministerio completador de Pablo.
  - 2. Andar conforme al espíritu y poner nuestra mente en el espíritu es poner en práctica ser un solo espíritu con el Señor—Ro. 8:4, 6.
- B. El Espíritu ahora mora en nuestro espíritu regenerado y está unido a éste como un solo espíritu:
  - 1. Debemos tener todo nuestro ser vuelto y puesto en este espíritu unido—v. 6b.
  - 2. Debemos también vivir y andar conforme a este espíritu unido—v. 4.
  - 3. Cuando vivamos de esta manera en este espíritu unido, podremos expresar en nuestro vivir el Cuerpo de Cristo para ser la expresión corporativa de Cristo—Ef. 1:23.